

Figura 7.1. Número de depósitos por tipo y comarca hidráulica

Su construcción en Tenerife para aprovechar la es-correntía superficial fue probada mayormente entre 1940-1970, como se vio en el capítulo 3 de esta Memoria. La escasa fortuna de estas experiencias, tanto por la irregularidad y escasez de los recursos superficiales como por

las adversas condiciones naturales de las cerradas y vasos, llevaron a que esta modalidad de almacenamiento no adquiriera más desarrollo. De hecho, alguno de los fracasos más sonados de los esfuerzos inversores de la política hidráulica en la isla se han centrado en este tipo de obras.

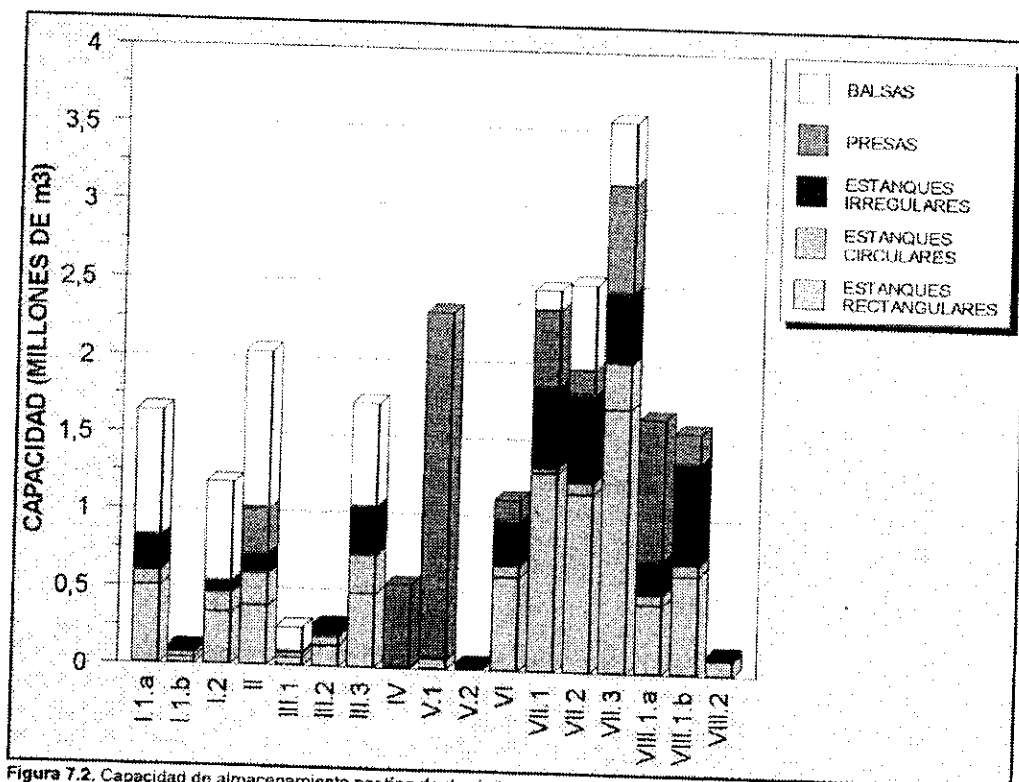


Figura 7.2. Capacidad de almacenamiento por tipo de depósito y comarca hidráulica